UN ESCRITOR ESPAÑOL EN EUROPA: MANUEL JUAN DIANA (1814-1881)

ANA MARÍA FREIRE LÓPEZ
UNED (Madrid)

UNA OBRA ESPAÑOLA EN LOS ESCENARIOS DE EUROPA

ENTRE las sorpresas que nos ha deparado el proyecto de investigación *La Literatura Española en Europa, 1850-1914* (FFI2013-46558-R), se encuentra una obra dramática, de título verdaderamente poco atractivo, que fue la más traducida a los distintos idiomas de Europa después de *El sombrero de tres picos* de Pedro Antonio de Alarcón[1] y de *El gran Galeoto* de José Echegaray[2]. Se trata de *Receta contra las suegras* del sevillano Manuel

1. Hasta el momento hemos localizado traducciones de *El sombrero de tres picos* en trece idiomas: checo, italiano, portugués, rumano, danés, sueco, alemán, inglés, húngaro, finlandés, francés, ruso y hasta retorromance, existiendo varias traducciones diferentes a algunos de estos idiomas y varias ediciones de algunas de ellas.

2. De *El gran Galeoto* hemos hallado hasta ahora traducciones en ocho idiomas: alemán, sueco, holandés, húngaro, inglés, francés, sueco, polaco, checo y ruso, y, como en el caso anterior, existen varias traducciones a una misma lengua y varias ediciones de una misma traducción.

Juan Diana, que fue traducida al alemán, al holandés[3], al checo, al finlandés, al serbio[4], al eslovaco, al inglés[5]; fue editada en los respectivos países de esas lenguas (en algunos de ellos tuvo sucesivas ediciones hasta bien entrado el siglo XX); y fue representada en otros donde estas se hablaban, como la versión alemana en Austria o en Eslovenia, manteniéndose en cartelera durante más de medio siglo. Es significativo que existan ejemplares de las ediciones en finlandés en la Biblioteca Real de Dinamarca o en

---

3. En *Lijst van boeken en geschriften, van 15 maart-15 april 1867 in Nederland verschenen* (Lista de libros y escritos publicados en los Países Bajos del 15 de marzo al 15 de abril de 1867) figura en la p. 22, Diana, (M.J.) *Middel tegen schoonmoeders. Blijspel in één bedrijf* (*Receta contra las suegras*).

4. El embajador de la República Serbia en España, Danko Prokic, en una entrevista publicada en febrero de este año 2017 en la revista *Diplomacia*, número 95 (https://issuu.com/revistadiplomacia/docs/diplomacia_95_web), refiriéndose a las relaciones culturales entre España y Serbia, menciona *Receta contra las suegras* a continuación del *Quijote*, como ejemplo de nuestra literatura en Serbia: «Las relaciones culturales siempre han unido nuestros dos pueblos. El interés de los ciudadanos serbios por conocer la lengua y la cultura española es enorme, especialmente después de la apertura del Instituto Cervantes en Belgrado en 2004. Serbia iba conociendo a España prácticamente a través de su literatura. En 1895, apareció la primera traducción, directamente del español al serbio, de la obra de Miguel de Cervantes *Don Quijote*. Esta fue la primera traducción del *Quijote* a un idioma de los eslavos del sur. Muchas obras teatrales de los autores españoles se representaban y se veían con agrado en el Teatro Nacional de Belgrado desde su fundación en 1868. Solo dos meses después [de] inauguración, el público pudo ver la obra de Manuel Juan Diana *Receta contra las suegras* y hasta finales del siglo XIX otras 40 representaciones más de otros ocho dramas» (pp. 13-14).

5. El inglés Wybert Reeve (1831-1906), actor y empresario teatral, solía representarla en traducción inglesa, *A Match for a Mother-in-law*, que no he visto impresa, pero que se anunciaba como «An original comedietta in one act».

la Nacional de Rusia, que una edición en eslovaco se encuentre en la Biblioteca Nacional de Hungría, o que en la Biblioteca Nacional de Austria haya varias ediciones de esta obra en alemán o en checo.

No he mencionado la traducción al italiano, traducción con una peculiar historia de la que luego hablaré. También tienen la suya las dos traducciones alemanas, realizada una, en 1864, por el rey Luis I de Baviera (1786-1868) y la otra por el célebre hispanista Juan –como a él le gustaba firmar sus cartas– Fastenrath (1839-1908), en 1865.

Tal éxito incitaba a preguntarse qué tenía esta breve comedia en un acto para haber alcanzado semejante popularidad, dentro y fuera de España, y quién era el autor –Manuel Juan Diana– que la firmaba. Iré por partes.

El original español

Lo primero era leer la comedia y, una vez leída, pude comprender que, dentro de la trivialidad de un tema como el que trata, el autor acertó en muchos sentidos. La pieza tiene verdadera gracia y, a pesar de que hoy no resultan actuales las circunstancias que ocasionan el conflicto, porque ninguna pareja joven de recién casados vive con la madre y con la abuela de la novia, la pieza suena muy moderna, además de divertida. La trama es simple, pero está bien urdida y el atrevimiento de los personajes, en particular del protagonista en sus comentarios, en el vocabulario, en sus reacciones y en los golpes cómicos

hace que la obra pueda divertir todavía al espectador o al lector actuales.

La pieza gustó al público y recibió buenas críticas desde su estreno en el Teatro del Príncipe de Madrid, la Nochebuena de 1862.

El día 28, el periódico *La Discusión* la consideraba una de las dos mejores obras que se habían estrenado desde el comienzo de la temporada:

> La *Receta contra las suegras* [...] es una comedia comprimida en un acto, al contrario de tanta y tanta pieza estirada en tres o cuatro, y mal llamadas comedias.
>
> Esta concentración hace que la *Receta contra las suegras* tenga demasiada robustez y esté, por decirlo así, pletórica.
>
> Es lástima que su autor no haya extendido el asunto en dos actos.

No entraré en este punto, porque discrepo, al considerar que buena parte de su fuerza cómica reside en esa condensación. Estoy, sin embargo, de acuerdo con el crítico en que

> El pensamiento es nuevo, originalísimo, los caracteres sostenidos, el interés constante, el diálogo fácil y animado, los chistes buenos, de buen género, a excepción de algunos un poco irrepresentables, y la acción bastante bien distribuida.

El «éxito plenamente satisfactorio» (*El Clamor Público*, 4-1-1863) enseguida ocasionó comparaciones con otras obras, incluso

del propio autor[6], y también propició que un actor cómico como Antonio Capo eligiera, para incluirla en su función de beneficio en Barcelona, «la lindísima comedia en un acto, también nueva, y que tantos aplausos está mereciendo en los teatros de la corte, titulada *Receta contra las suegras*» (*El Lloyd Español*, 2-2-1863).

Resumir aquí la trama sería arruinar la comedia, y quizá este es el mejor elogio, porque la gracia se desprende de la lectura del propio texto, aun sin haberla visto representada. Y es fácil comprender que, en manos de un buen actor cómico –y fueron varios los que la incluyeron en sus respectivos repertorios–, sus valores se potenciaran todavía más.

Las traducciones al alemán

Desconozco cómo llegó tan pronto noticia de esta obra hasta el rey Luis I de Baviera, personaje ciertamente original e imprevisible, que enseguida emprendió su traducción al alemán[7]. La

6. «Mucho sentimos decir que *Los trapisondistas* no se parece gran cosa a la *Receta contra las suegras*, que justamente hemos aplaudido en el teatro muchas noches» (*La Violeta*, 18-1-1863).

7. Luis I de Baviera, nacido el 25-8-1786 y fallecido el 29-2-1868, accedió al trono en 1825, a la muerte de su padre, y en 1848 abdicó en favor de su hijo primogénito, Maximiliano (II). En cuestiones políticas difería de su padre, sobre todo en lo relativo a la Francia napoleónica. Tenía una personalidad algo excéntrica y quienes le conocieron hablan de su entusiasmo por las artes y por las mujeres, sin que considerara impedimento el hecho de estar casado con Teresa de Sajonia-Hildburghausen, madre de sus 9 hijos. De hecho, era conocida su relación durante muchos años con la bailarina irlandesa Lola Montes. Otra de sus características personales era la rotundidad de sus expre-

primera edición de *Recept gegen Schwiegermütter* se publicó en Munich, en la editorial Wolf, en 1864. Esta versión fue la primera representada en Alemania, también en Munich y, desde ese mismo momento, despertó el interés de otras cortes extranjeras. Cuando se enteró, Manuel Juan Diana escribió al rey traductor (*Boletín Bibliográfico Español*, 5 (1864), p. 271):

> Muy alto y muy poderoso rey Luis I de Baviera:
>
> Algunos periódicos de esta capital han insertado la muy agradable noticia para mí, de que V. M. se había dignado traducir para su representación en uno de los teatros de Munich, una de mis humildes producciones, *Receta contra las suegras*.
>
> La satisfacción que todo autor esperimenta [*sic*] al ver en otro idioma cualesquiera de sus obras, la recibo hermanada con otra mayor, y no muy frecuente en la república de las letras, que es la de haber sido hecho este trabajo por un soberano, que a la altura de su cuna agrega la del más esclarecido talento.
>
> Estas consideraciones me impulsan a dirigir a V. M. la sincera espresión [*sic*] de mi gratitud, solicitando al propio tiempo una doble gracia: recibir de sus augustas manos un ejemplar impreso de la obra, y saber el éxito que ha podido alcanzar en ese teatro.
>
> Entre tanto tiene la honra de ofrecerse a V. M. con la más profunda consideración y respeto
>
> MANUEL JUAN DIANA

---

siones, carentes de matices. Y, aunque tenía pujos de poeta, los resultados no estaban a la altura de sus aspiraciones.

En efecto, el rey tuvo la deferencia no solo de enviar un ejemplar a Manuel Juan Diana, sino de acompañarlo de una carta autógrafa, en un castellano no precisamente correcto que, en todo caso, supone un gesto por su parte. La carta y el ejemplar fueron donados en 1869 por Manuel Juan Diana a la Biblioteca Nacional, de la que entonces era director su buen amigo Juan Eugenio Hartzenbusch, y en ella se encuentran desde entonces.

La carta del rey, algo retocada y mejorada, fue publicada en la prensa (*Boletín Bibliográfico Español*, 5 (1864), p. 271). El texto original (Mss 12932/17) dice literalmente:

> Señor, la carta de Ud me ha hecho mucho placer, y en conformidad de vuestra gana envío mi traducción en alemán de la vuestra comedia: *Receta contra las suegras*. La tan hermosa comedia ha tenido un muy gran suceso. Antes de empezar mi viage en Roma oy, quiero esprimir eso.
>
> Que Ud vive mil años.
>
> Vuestro affss.
>
> Luis I
>
> Munic 3 Noviembo 1864

Unos meses después, ya en 1865, Fastenrath publicaba en Colonia la segunda traducción alemana de *Receta contra las suegras*, de la que hablaba a su amigo Manuel en una carta que dató en Carlsbad el 26 de agosto de 1873, donde estaba tomado las aguas termales, después de haber asistido la Exposición Universal de Viena (Apud *La Ilustración Española y Americana*, suplemento al número XLVI (1873), p. 758):

Me pides noticias teatrales de estas tierras. Lo único que puedo decirte, es que en el teatro popular de Munich se va a poner en escena una comedia escrita por el príncipe Maximiliano, padre de la emperatriz de Austria. En esa misma noche, y para fin de fiesta, se pondrá también tu *Receta contra las suegras*, traducida por el rey Luis I de Baviera. La función, como ves, es regia por arriba y por abajo, quiero decir que allí no tiene emboque mi traducción de la misma obra. No importa, pues si la *Receta* se ha hecho popular en Alemania, no ha sido con mi pobre traducción, sino por su mérito, que en la traducción del Rey se ha conservado en toda su pureza. Bastantes disgustos me ocasionó este asunto al principio, pues los empresarios tuvieron a bien valerse de mi trabajo y anunciarle en los carteles con el blasón real. Figúrate lo que lucharía con los directores de teatro y los empresarios, que no querían privarse del llamativo regio, suponiendo que iban a arrollar mi derecho, pero triunfé en toda la línea, y hoy, en los teatros de Alemania, con la excepción referida, va mi nombre al frente de los carteles que anuncian la *Receta*. Tengo cariño a esta obra, porque con su traducción di mi primer paso en la carrera de las letras en 1864. Ella fue además para mí un precioso talismán, pues me proporcionó en la hospitalaria Madrid, cinco años después, la fortuna de tu amistad, el conocimiento de Mercedes Bocalán, tu simpática consorte, y el dar mil besos a tu hechicero Manolito.

Ambas traducciones recorrieron durante largos años los escenarios de Alemania y de otros países donde se hablaba esta lengua.

El otro país en el que se representó durante décadas *Receta contra las suegras* fue Italia. Pero la historia de esta traducción es la de un plagio, que merece conocerse, porque en el Catálogo Colectivo de Italia, en el que hay nueve ediciones italianas de la *Receta*, continúa figurando como autor de esta obra –porque así consta en los ejemplares– un tal *Colorno*, hasta que, en la edición de 1935, se aclara que esa palabra es el seudónimo de Erminio Pescatori, nombre que tampoco nos aporta mucho, porque, fuera de la actividad política de este personaje a favor del fascismo, no firmó en su vida ninguna otra obra literaria de ningún género.

Lo ocurrido en Italia saltó a la prensa en octubre de 1886, cinco años después de la muerte de Manuel Juan Diana. El actor cómico Ermete Novelli, conocido entonces en España, porque ya había actuado en Madrid, en el Teatro de la Comedia, era a esas alturas director del Teatro Valle en Roma. Meses antes de que lo que voy a contar se hiciera público, el cónsul español en Roma le había mostrado *Receta con las suegras*, para que la examinara, y se había ofrecido a traducirla, en caso de que le gustara. El actor se la devolvió a los pocos días, aduciendo que no sería del gusto del público italiano y que resultaría un fracaso. El cónsul no volvió a pensar en el asunto y, cuando en octubre de 1886 asistió una vez más al Teatro Valle, advirtió que la comedia que el público aplaudía entre carcajadas, anunciada como *Maritiamo la suocera*, no era otra que *Receta contra las suegras*, que estaba teniendo tal éxito que ya llevaba quince representaciones. Inmediatamente se entrevistó con el actor y –cedo la palabra al periódico–:

[...] como era natural, le puso de vuelta y media.

El actor no supo qué contestar y solo dijo que la obra se la había llevado traducida un autor de poco nombre y que la había puesto en escena por puro compromiso, confesando de paso que se había equivocado en sus juicios.

Se cree, sin embargo, que el autor de la traducción es el mismo Nouvelli [*sic*] que, entusiasmado ante la belleza del juguete, ha visto un buen negocio y ha querido apropiarse los derechos de autor.

Nuestro cónsul ha entablado la correspondiente demanda contra el cómico desleal y el asunto está pendiente de resolución ante los tribunales romanos (*El Liberal*, 20-10-1886).

El caso debió de resolverse –no sabemos si pronto o tarde– y Novelli, que no quería desprenderse de aquella gallina de los huevos de oro, incorporó de modo permanente a su repertorio esta pieza, que paseó durante años por los escenarios de Italia, y que llegó a representar en España, donde, una vez que ya se anunciaba como traducción de *Receta contra las suegras*, se le recibió con los brazos abiertos[8].

Otros actores cómicos italianos, como Ettore Petrolini (1884-1936) o Fiorello Carlo (1890-1965), también la incluyeron en sus respectivos repertorios.

8. Cfr. *La Justicia*, 23 y 24-6-1888, *El Liberal*, 23-4-1894.

Todo lo dicho despertó mi curiosidad por averiguar quién fue ese discreto Manuel Juan Diana, muy conocido y bien relacionado en su tiempo –la correspondencia conservada lo atestigua– y hoy prácticamente olvidado, aunque todos los aquí presentes hemos visto su retrato, pues es uno de los «poetas contemporáneos» retratados por Esquivel en el célebre cuadro «Una lectura de Zorrilla en el estudio del pintor», ese cuadro que un amigo de Manuel Juan, el avinagrado Martínez Villergas, que no fue incluido en él, tituló «Cuadro de pandilla» (Suplemento al número 38 de *El Espectador*, 27-9-1846). En esos versos, en los que Martínez Villergas se ensaña con quienes aparecen ahí retratados, salvó a su amigo, dejándolo en la sombra, y esa amistad entre ambos continuó a lo largo de sus vidas.

En una rápida semblanza cabe decir que Manuel Juan Diana nació en Sevilla el 18 de octubre de 1814 y falleció en Madrid el 27 de mayo de 1881, víctima de «una cruel y rápida enfermedad»[9]. En medio de esas dos fechas, sesenta y seis años de una vida durante la que fue militar –alcanzó el grado de capitán de infantería–; archivero del Ministerio de la Guerra durante la mayor parte de su vida, con un importante papel en el traslado de documentos del Archivo de Simancas, como miembro de la comisión que auxilió a Serafín Estébanez Calderón en la redacción de su *Historia de la infantería española* desde los Reyes Católicos hasta

9. Apenas un mes antes de morir contribuyó con un donativo al homenaje a Echegaray que entonces se estaba preparando.

la Guerra de la Independencia (*El Español*, 14-12-1847), que quedó inédita; y, lo que ahora más nos interesa, también fue escritor.

Su primer apellido era Juan y no Diana, aunque así aparece en diccionarios y manuales de historia del teatro (algunos recientes), en catálogos de biblioteca y en otros registros. Cuando Manuel fallece en 1881, su esposa, Mercedes Bocalán Falcón, con la que se había casado en 1865, solicita una pensión como viuda de Juan Diana (apellidos), dato que corroboran tanto su expediente militar como el hecho de que su hijo, nacido en 1867, antepusiera, seguramente para evitar el equívoco, un «de» a su primer apellido y firmara como Manuel de Juan Bocalán[10]. Andando el tiempo, sus descendientes convirtieron los dos apellidos del dramaturgo en uno solo: Juan Diana[11].

Manuel Juan fue autor de tres novelas, más de veinticinco obras dramáticas y varios ensayos y estudios nada desdeñables, sobre todo su *Memoria histórico-artística del Teatro Real de Madrid* (Madrid, Imprenta Nacional, 1850), especialmente interesan-

---

10. Bien lo sabía Manuel Ossorio y Bernard, que en su *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX* (1903) remite con una llamada en el apellido Diana a Juan Diana, Manuel. Ya se hacía una advertencia en este sentido en un artículo publicado en el número de junio de 1889 de *La España Moderna*, p. 119: «También merecía ocupar un sitio en la galería biográfica del Sr. Barado el aplaudido autor dramático y estimable novelista D. Manuel Juan Diana, autor de la obra *Capitanes ilustres*, que nosotros creíamos pertenecía al número de escritores militares de la *clase de paisanos*, pero que parece no es así, porque se dice que el Sr. Juan Diana, no Diana como frecuentemente se escribe, fue soldado en su juventud».

11. Cfr. la noticia del fallecimiento de Joaquina Fernández de Zendrera y Juan Diana en *El Liberal*, 13-4-1901.

te para quien investiga la historia de nuestro teatro[12]. También publicó en la prensa periódica de su tiempo y en el *Almanaque Literario e Ilustrado* que se editaba anualmente, y redactó prólogos y estudios incluidos en obras ajenas, como el de la edición de *La Walhalla* de Fastenrath.

Dos de sus tres novelas, *La calle de la Amargura* y *El rostro y la condición*, fueron premiadas en una misma convocatoria, la de 1869, por la Real Academia Española[13].

En cuanto a sus obras dramáticas, es autor único de la mayor parte de ellas. En las de autoría compartida –una práctica frecuente en la época– su firma aparece junto a las de autores tan conocidos como Navarro Villoslada, Romero Larrañaga o Hartzenbusch, con quien mantuvo una relación de amistad y confianza a lo largo de su vida, como muestra la correspondencia conservada en la Biblioteca Nacional.

También se hallan en la Biblioteca Nacional muchas otras cartas intercambiadas por Manuel Juan Diana con personajes de su tiempo, como el hispanista Fastenrath, el pintor Vicente Ló-

---

12. Otras obras suyas de erudición son *Capitanes ilustres y Revista de libros militares* (Madrid, Imprenta de J. Antonio Ortigosa, 1851), *Un prisionero en el Riff. Memorias del ayudante Álvarez, obra geográfica, descriptiva, de costumbres y con un vocabulario del dialecto rifeño*, Madrid, Imprenta Nacional, 1859) y *Cien españoles célebres* (Madrid, Imprenta de Tejado, 1864).

13. Las dos obtuvieron mención honorífica, mientras el premio y el accésit con dotación económica quedaron desiertos. Esto ocasionó un malentendido, que se aclaró en las páginas de los periódicos. *La calle de la Amargura* fue traducida, por lo menos, al portugués. La primera de sus novelas, muy anterior, fue *Una y tres*, novela original (Imp. y Casa de la Unión Comercial, 1843, 4 vols.) y está dedicada «A mi amigo Juan Martínez Villergas».

pez, el actor Julián Romea, y dramaturgos como Miguel Agustín Príncipe, Narciso Serra o Eduardo Lustonó, además de otros muchos que, como él, hoy han caído en el olvido.

No fue así en su tiempo. Si su presencia en el cuadro de Esquivel supone un reconocimiento como «poeta contemporáneo», también Luis Vidart, en *La Historia Literaria de España (Artículos referentes a lo que debe ser la Biblioteca de Autores Españoles, publicados en la* Revista Contemporánea) (Madrid, Tipografía de la *Revista Contemporánea*, 1877), considera que Manuel Juan Diana debe figurar, junto a otros escritores del momento, en dos tomos de la BAE que próximamente iban a publicarse y que no llegaron a ver la luz: la *Antología de poetas dramáticos de la primera mitad del siglo* XIX y *Novelistas de la primera mitad del siglo* XIX, al lado de los autores y autoras románticos, él, que no lo fue.

Para terminar

La fortuna de una comedia como *Receta contra las suegras*, en una época muy alejada de la publicidad y del marketing actuales, suscita algunas reflexiones, de las que me limitaré a una sola, que es sobre la creación literaria en sí, concretada en este caso en una comedia en un acto que, verdaderamente, no es un hito en la historia de nuestro teatro.

El hecho de haber sido una obra popular, que gustó a muchos, no significa que carezca de algún valor. Dicho de forma tan poco académica como comprensible, lo que esta breve pieza confirma es que el arte literario reside en el *cómo* del *qué*. Para hablar de

arte literario no basta tener algo que decir, aunque esto es importantísimo, si no se acierta en cómo se dice. No basta –hablando en los términos culinarios a los que se refiere el título de la comedia que nos ocupa– disponer de los ingredientes necesarios, sino acertar a usarlos del modo y en la proporción exacta, adecuada, de modo que el resultado sea óptimo. Tampoco importa que esa receta sea de capuchina, muy difícil de conseguir que esté en su punto, o de unas galletas de nata, muy fáciles de hacer y siempre exquisitas. Por eso antes no he querido resumir el argumento –*el qué*–, porque resumir esta trama puede rebajar el interés de la obrita: hay que leerla y, si fuera posible, asistir a su representación por una buena compañía cómica. Por eso decía que discrepo del crítico que opinaba que el argumento podría haberse extendido hasta convertir esta pieza en una comedia en dos actos. El *buen* teatro breve concentra todo lo que tiene que decir en un acto, del mismo modo que un *buen* cuento ampliado daría como resultado –todos conocemos ejemplos– una novela fallida. La fuerza –en este caso, la gracia– está en sacrificar la extensión y condensar el humor y el mensaje en el *qué* y el *cómo* de los parlamentos de unos personajes reconocibles por la sociedad que asistía a la representación, y que reía y aplaudía la comedia, en Madrid o en Milán, en Viena o en Berlín, en Budapest o en Helsinki, porque en las reacciones, actitudes, gestos y palabras de unos personajes sin fronteras descubrían algo que es parte de la esencia de la naturaleza humana.